

Dimensión bíblica de la Exhortación Apostólica "Dilexi Te"

Un amor consciente de Dios a la humanidad en un camino de corresponsabilidad desde la vulnerabilidad humana

Mg. Juliana Triana

Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano

Introducción

Abordar la propuesta de *Dilexi Te*, desde la dimensión bíblica, no significa hacer un inventario para saber cuántas citas son tomadas del Antiguo o del Nuevo Testamento. En realidad, se trata de verificar el modo en el que el texto bíblico acompaña y teje la propuesta reflexiva de la exhortación apostólica *Dilexi Te*, que - como nos daremos cuenta más adelante- es todo un llamado a una experiencia consciente del amor de Dios a la humanidad, para que cada creyente se permita entrar en un camino de corresponsabilidad desde y con la vulnerabilidad humana.



Tomado de: https://www.freepik.es/foto-gratis/mendigando-debajo-puente-persona-que-entrego-pan_8351902.htm#fromView=search&page=1&position=4&uuiid=2503c38d-227e-4df0-aad2-bf4042b-08faa&query=pobreza

Este llamado lo descubrimos cuando prestamos atención a la cita bíblica de donde la exhortación toma su nombre y nos percatamos que este documento magisterial puede ser comprendido como aquello que el Espíritu dice a las iglesias. En efecto, la exhortación toma el nombre de un versículo del texto

del libro del Apocalipsis, concretamente de Ap 3,9 y, como le digo a mis estudiantes, debemos ir más allá, es necesario intuir la intención de las narrativas de los textos. ¿Por qué tomar este texto como referencia, cuando hay otras citas bíblicas que también expresan el amor personal de Dios?.

Es en este punto en el que descubrimos que hay una intención particular al proponer esta expresión "Te he amado", a la luz del texto de Apocalipsis como expresión inspiracional de la exhortación. En Ap 3,9 se le está hablando a una de las siete iglesias a las cuales es dirigido el mensaje del libro del Apocalipsis. El mensaje va para la Iglesia de Filadelfia, y este no es un detalle menor, hay una intención bien particular. Dice la misma exhortación que el Señor se dirige a una comunidad cristiana que, a diferencia de otras, no tenía ninguna relevancia ni recursos, y que estaba expuesta a la violencia y al desprecio (DT, 1). Este trasfondo contextual de Ap 3,9 va a ser la clave, el tono que va a marcar toda la exhortación.

La comunidad de Filadelfia



tomado de: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/3/38/Localizaci%C3%B3n_de_las_siete_iglesias_del_apocalipsis.jpg

¿Qué pasa con esta comunidad de Filadelfia? Si observamos un mapa de lo que sería el Asia Menor del siglo I dC, zona donde estaban ubicadas las siete iglesias que nombra el libro del Apocalipsis en los capítulos 2-3, notaremos que pareciera como si el autor del libro siguiese un orden geográfico al momento de plasmar las cartas a cada iglesia.

En Ap 2 el autor inicia con Éfeso y sigue con Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y, por último, Laodicea, en Ap 3, 14-22. Dentro de estas iglesias, Esmirna y Filadelfia y (Ap 2, 8-11; 3,7-13) son las dos comunidades que reciben un mensaje positivo, en tanto que han hecho un esfuerzo por mantener la fe y se les anima a seguir adelante. Para el resto de iglesias hay llamados particulares a transformar comportamientos o dinámicas que no están acordes con la identidad cristiana, es decir, como discípulos de Jesús.

Pero la exhortación Apostólica debe su nombre a la expresión en Ap 3,9 en el que se le habla a la Iglesia de Filadelfia y se le dice algo bellissimo: “He decidido poner en tus manos a algunos” -dice el texto- “de la Sinagoga de Satanás”. Esta es una expresión que usa el autor para hablar de aquellos que se están oponiendo a la comunidad y al mensaje del evangelio. Continúa el texto diciendo: “Esos mentirosos que se proclaman judíos sin serlo; yo haré que vayan a postrarse delante de tus pies, para que sepan que yo te he amado”. ¡Y ahí está nuestro texto inspiracional! (*Dilexi te = Te he amado*).

Ahora bien, no solamente basta con entender que esta expresión del título de la exhortación está en un texto del Apocalipsis en el que está haciendo referencia a la comunidad de Filadelfia; hay que entender la situación, no solamente en la comunidad de Filadelfia, sino de las siete comunidades a las cuales está haciendo referencia el texto del Apocalipsis.

La comunidad de Filadelfia está experimentando muchas tensiones. En primera instancia, con los judíos del lugar, parece que algunas comunidades judías están generando burlas, oposición, y e incluso, un poco de maltrato a la comunidad cristiana del lugar. Adicionalmente la comunidad de Filadelfia se enfrenta al desafío de vivir la experiencia cristiana en medio del Imperio Romano, esto es, vivir en medio de una lógica imperial que, en algunos aspectos, riñe con la lógica del evangelio. La comunidad de Filadelfia tuvo que tomar decisiones: “soy cristiano, pero ¿cómo como serlo en medio del Imperio? ¿Qué puedo tolerar o asumir y qué cosas debo rechazar tajantemente en virtud de mi fe en Cristo?”.

Ahora, esto que está viviendo esta comunidad de Filadelfia parece que no ha agotado su capacidad de vivir el evangelio en autenticidad. En Ap 3,11 se le ratificará a esta comunidad una promesa gracias a su experiencia de fe y testimonio: “Vengo pronto. Mantén con firmeza lo que tienes, para que nadie te arrebatte tu corona. Al vencedor le pondré de columna en el Santuario de mi Dios, y ya no saldrá de allí; y grabaré en él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que baja del cielo enviada por mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Ap 3,11-13).

La manera particular en que se dirige el profeta a la comunidad de Filadelfia es interesante porque, a la luz de lo que la comunidad está haciendo, hay un germen de esperanza, y describirla en clave de “columna del Santuario” o ser portadores del nombre de Dios y de la nueva Jerusalén, implica que los integrantes de esta comunidad se presentan ante el mundo, ante la sociedad, como capaces de generar una experiencia de encuentro, de contacto con Dios en medio del caos. Ser columna del templo es ser columna de un espacio, de un entorno, de una dinámica donde te puedes encontrar con Dios, donde lo puedes sentir cerca; y hablar de la nueva Jerusalén es

hablar de una nueva dinámica de vivir entre nosotros. Lo que en realidad está haciendo la comunidad de Filadelfia es plantear en la situación que vivió, una nueva forma de vivir el evangelio, de desafiar la cultura y mantenerse en pie; cuando digo desafiar la cultura me refiero a plantear los valores del Reino en medio de la realidad que se está viviendo y decir: ¿Dónde hay que proteger la dignidad de la vida? ¿Dónde hay que proteger la dignidad humana? ¿Dónde hay que trabajar por la justicia? ¡E ir a dichos lugares y hacerlo! Eso hizo la comunidad de Filadelfia. Así las cosas, la exhortación se enmarca desde la confianza de una comunidad que ama en medio de las dificultades.

En ese orden de ideas, todo aquel que lee la exhortación *Dilexi Te*, está llamado a generar una comunión también con el sentir y hacer de esta comunidad de Filadelfia. ¿Qué quiere decir esto? No es otra cosa que la de vivir el aquí y el ahora desde una opción radical y no negociable por sembrar paz y trabajar por la justicia.

La relación con el otro: diapasón que da el tono de la ética cristiana

Pero hay algo más, y es que el otro se convierte en una especie de diapasón, de aquello que da el tono de la ética cristiana que han de vivir las comunidades a las cuales se está dirigiendo el texto de Apocalipsis – y para nosotros también-. ¿Por qué? Resulta que, las comunidades cristianas estaban asentadas en territorios donde también hacían presencia diversas escuelas filosóficas propias del siglo I dC, por ejemplo, en el Asia Menor.

Algunas de esas escuelas veían que el camino de la filosofía era un camino que llevaba a la ética, al buen vivir; pero que la filosofía no era compatible con la experiencia religiosa; ¿por qué?, porque la experiencia religiosa no generaba como tal un compromiso con

la transformación de la realidad, sino simplemente un ejercicio cultural. Sin embargo, la experiencia cristiana marcaba una diferencia, porque en primera instancia no hacía una escisión entre la experiencia religiosa y el comportamiento ético, sino que planteaba que a partir de la experiencia religiosa (que era ser cristiano), también se podía generar una ética ciudadana, una ética que repercutía en la sociedad para transformarla. Para algunos filósofos el cristianismo era una nueva escuela de pensamiento, y los cristianos, por su parte, afirmaban que lo suyo no era una filosofía más, sino la experiencia de seguir a una persona en concreto, a Jesús, el Cristo, hijo de Dios. (García, 2011)



Tomado de: <https://etimologia.com/wp-content/uploads/creencia/Caridad.jpg>

Para las comunidades cristianas del Asia Menor, entre las que están las iglesias del Apocalipsis, estaba latente el reto de mostrar cómo el seguimiento de Jesús se traducía en una forma particular de relacionamiento con el otro. Así las cosas, la caridad con el pobre no era un acto meramente virtuoso o altruista. Desde la experiencia cristiana la caridad era una consecuencia ineludible de seguir a Jesús, porque era una manera de prolongar la acción misma que Dios, a través de su Hijo, había tenido en el mundo. Dicha caridad no tiene etiquetas ni se deja limitar por etiquetas sociales.

Las comunidades del Asia Menor se esforzaban por ejercer una caridad que trascendiera la lógica imperial, en la que se hacía un favor a quien luego podría devolver la ayuda o de

quien se pudiera obtener un beneficio posterior. La lógica cristiana rompe con todos estos elementos, de ahí que el amor a los pobres, el amor al otro, el acoger la vulnerabilidad humana para la comunidad cristiana, y pudiéramos decir, para esta comunidad de Filadelfia, era su diapasón, era lo que le marcaba el tono para vivir su experiencia de fe; por eso, no es gratuito que la exhortación apostólica tome su nombre de este verso en Ap 3,9: “Te he amado”.

Así las cosas, hemos de leer la exhortación apostólica *Dilexi Te* con los ojos puestos en las luces y desafíos de nuestra sociedad actual, no desde un romanticismo espiritual. Es muy fácil generar una experiencia espiritual reducida a un grupo de los que piensan como yo o actúan como yo. En realidad, a lo que la exhortación nos está invitando desde esta inspiración bíblica, es a tener ojos y corazón puestos en nuestra sociedad actual, en la realidad, para encarnar el Evangelio, encarnar la propuesta de Jesús en las luces y sombras de lo que vivimos: situaciones de guerra, situaciones de inequidad económica, situaciones de corrupción legal, de difuminación de lo político, en donde no se ven líderes claros. En medio de este mundo, tal cual como está, estamos llamados a tomar una postura evangélica, en favor de la verdad, en favor de la justicia; por eso hay que leer la exhortación desde la tradición bíblica apocalíptica.

La literatura apocalíptica en la biblia nos da una lección preciosa: la apocalíptica es hija de la profecía, por tanto, nos enseña a mirar el hoy, la realidad, la historia, y a hacernos responsables de la misma. Estamos invitados a asumir el hoy, a asumir la historia; pero ver esto en perspectiva, sabiendo que esta no es una lucha personal con la realidad, sino que es un compromiso de transformación de la realidad porque ya el amor de Dios vence, venció y vencerá.

Otros amplificadores bíblicos de la radical opción por el sumo bien hacia el hermano

Al leer los capítulos 1 y 2 de la exhortación, nuevas citas bíblicas aparecen para continuar la melodía indicada por Ap 3,9. Así, aparecen escenas preciosas del evangelio en donde se muestra esta capacidad de volcarse hacia el vulnerable como sello identitario de la comunidad y del discípulo.

Concretamente en el numeral cuatro de la exhortación encontramos una bella reminiscencia a la mujer como modelo inspirador para acercarse al pobre y vulnerable, a través del relato de Mateo 26, 6-13, en el que una mujer unge la cabeza de Jesús en la casa de un tal Simón. Este relato mateano está ubicado versículos previos al inicio de la Pasión del Señor. Por tanto, esta mujer es presentada como una discípula sabia que hace síntesis práctica y efectiva del mensaje de Jesús, ya que es capaz de volcarse en solidaridad con el más vulnerable del relato: Jesús.

El maestro estaba a punto de enfrentar su pasión; ella intuye, conoce, lee el momento de su maestro y se solidariza de inmediato con él. La mujer unge al Jesús, no solamente en señal de reconocimiento mesiánico, sino, sobre todo, en señal de atención médica, porque lo unge como se hace cuando alguien tiene heridas. Es como si ella estuviera diciendo: “sé por lo que vas a pasar y me uno a ti”. Te doy algo que te va a ayudar a soportar esto con mayor fuerza”. Esto que hace esta mujer y por lo que jamás será olvidada donde quiera que se anuncie el evangelio, es lo que hoy también tenemos que hacer nosotros: ungir al vulnerable, tomar partido a favor del vulnerable. Comprometernos con la sanación de sus heridas de forma real.

Con esta reminiscencia que nos hace la exhortación nos deja en claro y es que el anuncio y la vivencia del evangelio va a estar marcado por actos reales y concretos de hacer

bien al otro, el sumo bien al otro, especialmente al más vulnerable. Esto se convierte en fuente de memorial social, y aquí no uso la palabra memoria social sino memorial social, porque quiero traer a colación la experiencia bíblica: así como en Pascua se hace memorial (dentro de la Pascua Judía) de la salida de Egipto, que es vivir de nuevo esa experiencia, actualizar esa experiencia en el hoy, nosotros, todos los días de nuestra vida debemos hacer un memorial de la solidaridad con el vulnerable y con el pobre, porque de esa manera estamos viviendo de nuevo la solidaridad máxima que ha tenido Dios con la humanidad a través de Jesús. Es a través de cada uno de nosotros que la bondad de Dios se hace presente en el mundo.

En este caminar reflexivo, la exhortación nos previene de pensar que somos nosotros la fuente. En el numeral 8 y a partir de varias escenas tomadas del Antiguo Testamento, el Papa León XIV hará ver que el “Te he amado” que Dios nos da es expresión de la iniciativa divina de procurarnos el mayor bien posible sin exigir nada a cambio. Desde la bella escena de Ex 3, 1-10, se describe cómo Israel comprendió que su relación con el Señor está cimentada en la decisión irrevocable que Él tomó para escuchar y ayudar siempre, ante cualquier dolor o dificultad humana: “yo he visto la opresión, he oído los gritos de dolor y conozco muy bien sus sufrimientos, y he bajado a liberarlos” (Ex 3, 9-10). Nuestro deseo y compromiso por hacer el bien al pobre, al vulnerable, no ha de ser motivado por un simple sentimiento de simpatía. Es, en efecto, respuesta a la bondad recibida de parte de Dios para aliviarnos en nuestras pobreza y vulnerabilidades. Es paradójico porque desde esta perspectiva, no se puede tomar postura por el hermano pobre y desvalido sin tomar consciencia de las propias limitaciones, quebrantos y dolores. Somos sanadores heridos que sembramos bondad y caridad desde la consciencia del quehacer amoroso de Dios por nosotros. Por eso, no podemos olvidar cómo termina

el relato de Ex 3, 10: “Ahora ve, yo te envío” (Ex 3,11) ¿Cuál es la forma en que baja Dios a liberar a su pueblo?, enviando a Moisés; ¿cuál es la forma entonces en que Dios va a transformar tantas situaciones de injusticia con los pobres y los oprimidos de hoy y de todos los tiempos?: enviándonos a ti y a mí.

Por eso, escuchar el grito del pobre es una manera de identificarnos con Dios mismo, con su corazón, y es una manera en la cual ratificamos que, en efecto, somos imagen y semejanza de Dios. Por eso el Papa León XIV nos va a decir: “hay que pasar del impacto, de la crítica o de la conmoción a la acción” (DT, 11), para no convertir el servicio al otro en acciones mediáticas o sensacionalistas. Por eso la exhortación recuerda, también en el capítulo 2, a los profetas bíblicos quienes vivieron con pasión la alianza con Dios y exhortaron al pueblo a una forma particular de ser con y para el otro en virtud de la compasión, solidaridad y verdad dada por Dios. El profeta denunciaba con valentía las actitudes que atentaban contra la sacralidad de la vida, y recordando la acción de los llamados profetas de la crítica social del siglo VIII aC, la exhortación muestra que solo una acción decidida por el sumo bien del otro logra encender faros que guían de forma adecuada una sociedad (DT, 17).

Ciertamente, será en la persona de Jesús de Nazaret en quien la opción radical por el pobre toma forma y cuerpo. En Jesús se contempla el total vaciamiento divino en favor de la humanidad, como también, la certeza de que la naturaleza humana está capacitada para donarse al estilo de Dios.

Los evangelios permiten ver en Jesús al Mesías pobre y para los pobres, que vive la situación del oprimido que debe huir a causa de la violencia en sus primeros años de vida, pero también comparte la suerte de aquel que no encuentra un sitio para nacer dignamente. Jesús también comparte las vicisitudes del trabajador, del ciudadano que no está confor-

me con la administración injusta y el silencio cómplice de quienes deberían garantizar el cumplimiento de la ley (DT, 18-23). Jesús vive una dinámica humana que también refleja la dinámica de los pobres de hoy, por eso es un Mesías que se hace pobre para los pobres.

Conclusión

El horizonte bíblico que nos presenta la exhortación *Dilexi Te*, recuerda que la vida y la Escritura son dos textos para leer minuciosamente y que nos interpelan permanentemente a obrar en clave de caridad, especialmente en favor de los más vulnerables. No se trata de una búsqueda altruista, diplomática o “políticamente correcta”.

Desde la experiencia cristiana, hacer el bien no es retórica altruista, es Escritura Viva que permite mantener el diálogo entre Dios y la humanidad en la historia. ¿Qué impronta de caridad estamos dejando en esta época que nos ha correspondido vivir? Nuestra capacidad de hacer bien al otro, ¿es germen auténtico de transformación y desafía la cultura mediática e impersonal que diariamente nos acecha?



Tomado de : <https://co.pinterest.com/pin/237916792810222324/>